



Instructivo

para la celebración de la

II Jornada Mundial del Pobre

2018





Guía de celebración

PRESENTACIÓN:

La Iglesia diocesana respondiendo a la invitación del Papa Francisco se dispone a celebrar la II Jornada Mundial del Pobre, que será el 18 de noviembre del presente año, Domingo XXXIII del tiempo ordinario.

Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que puedan ir tomando conciencia ante la creciente cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad.

El Papa Francisco expresó su deseo de que las comunidades cristianas, en ese día se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta: “Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente”.

La Pastoral Social quiere brindar algunos elementos para la celebración de esta jornada en nuestro territorio diocesano:

- 1** Mensaje impreso del Santo Padre Francisco para la II Jornada Mundial de los Pobres, para ser distribuido entre los fieles y estudiado en los grupos apostólicos.
- 2** Propuesta de acciones o iniciativas posibles a realizar para motivar a la comunidad a participar de la Jornada.
- 3** Instructivo litúrgico para la celebración eucarística, con ocasión de la jornada.
- 4** Oración de bendición de la mesa.
- 5** Lectio Divina para trabajarla con los grupos apostólicos, como preparación a la celebración de la Jornada.

PISTAS PARA CELEBRAR LA II JORNADA MUNDIAL DEL POBRE

¿Qué acciones nuevas podemos hacer para la jornada del pobre?

- 1 Reunir el grupo parroquial de Pastoral Social y buscar una forma creativa y novedosa de ofrecer a los pobres de la comunidad la cercanía y el calor de una casa, una celebración festiva y signo de la alegría de redescubrir el valor de estar juntos.
- 2 Identificar a las personas más vulnerables de la comunidad e invitarlas con anticipación a la Santa Misa y a beneficiarse de las actividades programadas.
- 3 Buscar un lugar apto y adecuado para la celebración que se plantee hacer:
 - *Banquete con los pobres. (desayuno, almuerzo o cena)*
 - *Que por familias o de manera individual, se lleve un alimento ya preparado, para compartir con las personas invitadas a la Jornada.*
 - *Que las familias que decidieron llevar el paquete nutricional (o mercado), lo puedan entregar a los invitados o beneficiarios seleccionados.*
- 4 Con los talentos propios de la comunidad pueden preparar un acto cultural u homenaje que sea del agrado de todos y que integre a la comunidad.
- 5 Hacer una colecta especial en este día con los miembros de la comunidad para un objetivo específico:
 - *Mejoramiento de vivienda para alguna(s) persona(s) necesitada(s).*
 - *Elementos necesarios para mejorar la calidad de vida de los enfermos más vulnerables (cama, silla de ruedas, muletas, bastones, lentes, zapatos ortopédicos, entre otros).*
 - *Donatón de ropa nueva o uniformes en buen estado de las instituciones educativas presentes en el municipio.*
- 6 Identifica otras personas o instituciones que puedan unirse a esta noble causa y trabajar de manera articulada, no solo para esta Jornada sino de manera permanente.
- 7 Impulsar las iniciativas de la Casa Pan y Vida, con el fin de fortalecer los servicios brindados a la población más pobre y vulnerable.



Desde la Pastoral Social le proponemos las siguientes acciones:

1

El domingo 11 de noviembre se promoverá en la comunidad parroquial, a que cada familia prepare un mercado para compartirlo con otra de escasos recursos en el Día del Pobre. Cada parroquia puede dar el nombre de la familia y/o con la caja o bolsa para ser llenada durante la semana, con la conciencia de devolverla como signo de solidaridad.

2

En la Celebración de la Santa Misa el domingo 18 de noviembre se dará apertura a la II Jornada Mundial de los Pobres. Se propone sea la misa "*pro populo*". En esta Eucaristía se hará un llamado especial a los hermanos más vulnerables de la comunidad parroquial y se ofrecerá especialmente por sus intenciones.

3

Ofrecer un día de bienestar social en la semana del 18 al 24 de noviembre, articulando las diferentes instituciones municipales y así ofrecer varios servicios: corte de cabello, barbería, recreación, deporte, atención espiritual, asesoría psicológica, capacitación laboral, atención en salud, manualidades y alimentación.

4

Se propone la Lectio Divina para realizar con los diferentes grupos parroquiales, para brindar sensibilización sobre esta Jornada.

5

Compartir y reflexionar sobre el mensaje del Papa Francisco para esta II Jornada Mundial del Pobre.



INSTRUCTIVO LITÚRGICO PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Comentario inicial:

*“Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio”. **Papa Francisco.***

En nuestra Eucaristía dominical nos unimos a la Iglesia Universal para celebrar en nuestra comunidad parroquial la II Jornada Mundial del Pobre, con el lema, “Este pobre gritó y el Señor lo escuchó” tomado del Salmo 34. Nos sentimos motivados para vivir con fe esta oportunidad de practicar la caridad y de poder encontrarnos con Cristo en el rostro del hermano que sufre.

Celebremos este misterio eucarístico donde todos somos hermanos y juntos nos alimentamos del Pan de la vida y del Cáliz de la Salvación.

Oremos, hermanos, a Dios Padre, misericordioso, que nos colma de sus bienes y digamos:

Ayúdanos Señor, a amarte con palabras y obras.

- 1 Te pedimos Señor por la Iglesia Universal; para que encarnemos las palabras del Santo Padre Francisco, de ser una Iglesia en salida, hospital de campaña con los más necesitados, fomentando la cultura del encuentro.
- 2 Te pedimos Señor por los dirigentes políticos; para que trabajando al servicio del bien común permitan las condiciones del desarrollo humano integral, especialmente de los más necesitados.
- 3 Te pedimos Señor por los jóvenes de nuestras comunidades de fe, para que superen la pobreza que impide sus iniciativas, adormece su sentido de responsabilidad y envenena las fuentes de participación quebrantando la dignidad humana.
- 4 Te pedimos Señor por nuestra comunidad parroquial, para que no nos dejemos engañar por los valores del mundo centrados en el egoísmo y la cultura del derroche y del descarte; sino que seamos discípulos misioneros al encuentro de Jesucristo pobre en el hermano.
- 5 Te pedimos Señor por nuestros hermanos y hermanas pobres; para que seamos constructores de una nueva humanidad basados en el amor, la solidaridad y la justicia social.

*Padre de bondad, muestra tu misericordia al pueblo que te suplica y pide fielmente aquello que tú mismo le has inspirado, concédele experimentar los dones de tu generosidad. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.***

Ofertorio: Mientras se entona el canto de ofertorio, algunos miembros de la comunidad presentan el pan y el vino y la ofrenda material.




ORACIÓN DE BENDICIÓN DE LA MESA

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt 14, 16 – 20)

"Más Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; denles ustedes de comer.» Ellos dijeron: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.» Él dijo: «Tráigalos acá.» Y ordenó a la gente reclinarse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños."

Palabra del Señor.



Nos reunimos hoy en comunidad de fe, para compartir juntos la mesa, en fraternidad y solidaridad, con la certeza de que el Señor conoce nuestras necesidades y nos motiva a que confiemos en él, que sabe dar aquello que nos conviene.

Nos dice el Papa Francisco: "No hay que olvidar que el Padre nuestro es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos".

Conscientes de ello, oremos juntos diciendo: **Padre nuestro...**

Bendícenos Señor, y bendice estos alimentos que de tu generosidad vamos a recibir. Bendice también a quienes nos los han preparado, y da pan a los que no lo tienen. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

“No amemos de palabras sino con obras”

1. Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor, tu Espíritu. Que renueve la faz de la tierra.

Oración: Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Lectura ¿Qué nos dice Dios?

1 Juan 3,13-24

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado comete también la iniquidad, pues el pecado es la iniquidad. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él, no peca. Todo el que peca, no le ha visto ni conocido. Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque su germen permanece en él; y no puede pecar porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano. Pues este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No como Caín, que, siendo del Maligno, mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas. No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios, y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Palabra de Dios.

3. Eco de la palabra

Proclamamos la palabra, verbo o versículo del texto que nos ha llamado más la atención.

4. Meditación: ¿Qué me dice Dios?

Como recuerda el Papa Francisco, ha sido “el discípulo amado” quien nos ha transmitido este mandamiento: «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1Jn 3,18). Es él quien, más que cualquier otro apóstol, ha quedado impresionado por la invitación de Jesús a amar como él nos ha amado. La tradición patrística cuenta que Juan, estando en Éfeso, repetía siempre, a cada momento, casi como una jaculatoria, hasta el momento de su muerte, la misma frase de Jesús: «Amaos los unos a los otros».

Juan no “inventa” un Jesús suyo, sino que es fiel en lo más profundo a su maestro y Señor. El Evangelio de Juan es tal vez mucho más fiel al Jesús histórico respecto a los Sinópticos, no sólo por el conocimiento preciso de los lugares, tiempos y personas, sino sobre todo por su capacidad de profundización en el corazón de Jesús.

Porque para Jesús lo que cuenta es el corazón, el corazón que no puede manifestarse en las palabras y en las obras. Cuando la Carta de Juan logra sintetizar todo el misterio de la fe en las palabras «Dios es amor», muestra el grado de comprensión plena hecha posible por el encentro con Jesús. A la postre, en Juan existen sólo dos virtudes y dos pecados. La primera virtud es creer en Jesús y la segunda es amar a los hermanos, mientras los dos pecados son radicalmente opuestos a ellos: rechazar a Jesús como Hijo del Padre y odiar a los hombres.

Por esto para Juan las dos virtudes y los dos pecados se corresponden, porque toda relación verdadera con Dios implica el amor hacia el hermano y todo amor hacia el hermano se dirige al Dios que lo ha engendrado y lo ama. Dejar de cuidar al hermano, no alimentarlo, no calmarle su sed, no proteger su dignidad, no ayudarlo a progresar con la educación y con la escuela, y por encima de todo, odiar al hermano, significaría no ser creyentes en el Dios verdadero.

Quien desprecia al hombre y no le sirve considera, en el fondo, que Dios no es el creador y que su perdón es incapaz de salvar. Quien desprecia la creatura desprecia al creador que la ha querido. Pero también es cierto lo contrario: cada vez que nos acercamos a una creatura humana deseamos no sólo que sobreviva en esta tierra, sino deseamos para ella la gloria y la vida, que encuentre a Dios, que tenga la vida eterna. Sólo quien no ama no está interesado en Dios. Todo el que ama al hermano desea que pueda vencer la muerte.

El papa Francisco nos recuerda en la *Evangelii Gaudium* que precisamente esta atención personal, este deseo del encuentro, este corazón que quiere corazón, es lo que marca una diferencia radical entre cualquier interpretación ideológica de la pobreza y la caridad cristiana. Más allá de cuanto podrá ser hecho por el ser humano, éste será siempre importante a los ojos de Jesús y de sus discípulos. Un moribundo del cual no se puede esperar ya, desde ningún punto de vista, la curación, seguirá siendo, sin embargo, un hermano con quien se puede vivir juntos los últimos momentos de vida. La Jornada de los Pobres nos invita a este encuentro, a sentarnos en la misma mesa para compartir el alimento de la tierra y el del cielo. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras».



5. Oración ¿Qué le digo a Dios?

¡Oh, Dios!, ayuda de los miserables y consuelo de los pobres, que con el ejemplo de tu Hijo Jesucristo nos llamas a amar a los hermanos, no de palabra ni de boca, sino con obras y en la verdad, cólmanos de tu caridad misericordiosa, para que podamos responder generosamente a las necesidades de aquellos que llaman a la puerta de nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**



Instructivo

para la celebración de la
II Jornada Mundial del Pobre
2018

**«Este pobre
gritó y
el Señor
lo escuchó»**

(Sal 34,7).